

vn talento tan bien empleado devia prometerse duracion de larga vida, cortó el Señor el delicado estambre por los fines que solo se reservan al mysterio ó arcano de sus soberanos juicios. Murió mozo; pero colmado de meritos, anciano en las costumbres, joven en los años. Este maincebo justo muerto en la flor de la edad, condena la vda de los impios cargados de años, y su juventud virtuosa arguye, y acusa la dilatada vida de los pecadores, que olvidados de la misericordia con que Dios los tolera, por darles tiempo para la penitencia, se valen de la misma paciencia de el Señor para prolongar mas sus iniquidades. En medio de sus años conoció nuestro Fr. Miguel se le llegava el dia de partirse para la eternidad, y como siempre gobernó sus acciones sin apartar la vista de este vltimo dia, se previno muy gustoso con todos los Santos Sacramentos, y con asistencia de sus hermanos los Religiosos dió el vltimo aliento muriendo como un Ange, el que como Angel avia siempre vivido, pues es proverbio asentado entre los Santos, y Mysticos, que la muerte es eco de la vida. Sepultóse en el Convento de N. P. San Francisco de la Ciudad de Pasquaro, donde sus estimables cenizas ya confundidas con los años, y el fatal descuido de los antiguos, esperan a su alma dichosa para reunirse en la resurreccion, y en cuerpo, y Alma salir al encuentro al Juez Supremo, para recibir el premio que tiene á sus fieles siervos prometido.



CAPITULO VI.

Glorioso Martyrio de los VV. Fr. Andres de Ayala, y Fr. Francisco Egidio en vno de los conventos de Xalisco.

SIENDO el Martyrio vn hermoso compendio de virtudes, y vna rúbrica carmesí de la Fee Santa, no se puede dudar que los Heroes dichosos que se sacrificaron en las cruentas Avas de el Martyrio son acredores de las coronas que campean en sus sienes con singular hermosura. Entre los rubicundos granates que hermosearon la Provincia de Michoacan fue vno de ellos el V. P. Fr. Andres de Ayala, quien siendo hombre de madura edad tomó el Santo Abito casi en la niñez en que gozava Michoacan titulo de Provincia. Fue Religioso muy observante de su Regla, estrecho en la Pobreza, contentándose con vestir su persona con vn solo Abito, y vn manto de lo mas desechado, y viejo que otros huviessen ya tenido. Su silencio era muy singular, su Oración fervorosa y diurna. Hizólo el Señor muy manso de corazon, humilde sin disfraces, y siempre ocupado en cosas de virtud. Fue este insigne Padre, theologo consumado y en la lengua de los infieles tan versado con singular facundia en el decir, que conseguia de los Bárbaros quanto para su bien solicitava. Luego que se ordenó de sacerdote comenzó a egercitarse en la conversion de los Indios chichimecas, en especial puso mayor conato en los infieles Bárbaros que habitavan entre las breñas de la Serrania de Guaynamota, que era en lo interior de el Reyno de Xalisco, y a fuerza de trabajos, sudores los convir-

tió a la Fe santa, y los mantuvo con mucha paz, por espacio de once años, que vivió entre ellos.

Por el año de 1585, siendo Guardian de este Convento de Guaynamota vivian con él dos Religiosos Sacerdotes, llamado el vno Fr. *Francisco Tenorio*, y el otro Fr. *Francisco Gil ó Egidio*, que es todo vno. Era este vltimo nacido, y criado entre los mismos Indios chichimecas de Guaynamota; porque sus padres españoles tenian vna encomienda de Indios cerca de los Bárbaros, y tuvo ocasion de tratarlos, y aprenderles la Lengua, con que era de dichos Indios muy amado, por ser de condicion muy cariñoso: y assi lo tratavan como a hijo aunque lo respetavan como a sacerdote. Era valiente, y muy esforzado nuestro Gil, y con vn arco, y flechas en las manos hacía rostro a muchos enemigos juntos, y era tanta su destreza, que de muchas flechas que le disparavan (como se vió en ocasiones) se sacudia y escudava, como si fuera vno de los muy diestros, y astutos chichimecas.

Sucedió, pues, que algunos españoles aviendo descubierto vnas Minas en los terminos de aquel Pueblo, pretendieron poblar alli contra la voluntad de los Indios, que los resistieron. Acudieron los españoles a la Audiencia de Guadalajara con carta de fauor de el Guardian Fr. Andres de Ayala, quien lo tenia conveniente por estar mas segura la conversion de aquellas Gentes, teniendo a la vista quien refrenasse su orgullo, puesto que no se tenia entera confianza de ellos. Volvieron los Mineros con fauorable despacho, y aunque con repugnancia de los indios hicieron asiento en el Pueblo, y sabido de los Naturales, que les avian amparado para esto los Religiosos, concibieron contra ellos mortal odio, y comenzaron a maquinaries la muerte: poco avian menester para esconderse los que vivian mezclados con infieles enemigos capitales de la Feé de Christo. Hizóse consulta entre once Capitanes Señores de once familias, todos Christianos, y quedó resuelto que el Domingo siguiente quando se juntassen a misa se hiciesse el cruel sacrificio en los Sacerdotes de el Señor. Vno de los onze, por nombre Miguel, que en el conciliábulo consintió, por temor a la muerte doliéndole en su corazon tal alevosia y en es-

pecial que a su P. el V. Fr. Andres, quien lo avia reducido, le quitassen la vida, le dió aviso muy en secreto, y le rogó que con sus compañeros se pusiesen en cobro para no perecer.

El Siervo de Dios no se atemorizó, antes si puesta en Dios su confianza, agradeció el aviso, y respoudió que otras veces lo avian intentado matar, y luego se avian retractado de su mal propósito. Instó el Cacique: "mire Padre que nunca han estado tan encarnecidos como aora, y para que sepas ser verdad lo que te digo, verás como el Domingo no vienen á Misa niños, ni viejos, sino solo los esforzados, y mancebos. con sus arcos, y flechas porque assi quedó concertado." Fuesse el Sábado vno de los Religiosos Fr. Francisco Tenorio a decir Missa a las Minas, receloso de lo que sabía se tratava en el Pueblo contra él y sus Hermanos. Comenzaron el Domingo a venir los varones todos armados, y se certificaron el Guardian y Fr. Francisco Gil ser verdad lo que se temia. Concurrieron por acaso en la iglesia dos soldados de vn Presidio que estava cerca con sus escopetas, y les pidió el V. Fr. Andres estuviessen con advertencia mientras él decia Missa, para estorbar si se ofreciesse algun sacrilego desacato. Comenzó el tremendo sacrificio de la Misa, y despues del Ofertorio [dice el Ilmo. Gonzaga] subió al pulpito y en su propio Idioma de los Revelados les hizo vn Sermon de la constancia con que se devian mantener en la Feé recevida, execrando lo detestable de el homicidio, y poniendoles a los ojos los castigos que de Dios, y de los hombres devian temer si se mantuviessen obstinados en su maquinada alevosia. Dissimularon los amotinados por entonces: y como vieron los Religiosos que por miedo de los soldados no se avian atrevido a ellos los Indios, rogaron a los militares que no se fuesen aquel dia hasta que se socegassen los Indios. Quedaronse hasta la tarde y temerosos de lo que recelavan aquella noche, alegando no tener municion y polvora para defenderse, y defender a los dos Religiosos, los persuadian se fuesen con ellos antes de acabar el dia, que ellos los dejarian, y pondrian en salvo, y no se atreverian los Indios a acometerlos. El bendito Guardian les dixo se fuesen, que él no

podia desamparar su Convento, ni se persuadia de el todo fuesen aquellos sus Hijos tan infieles a Dios por cuyo amor los estava alli doctrinando, y que si era voluntad de el Señor el que muriessen no rehusarian la muerte por su Santa Feé y por crédito de la Divina Palabra, que tantos años les avian predicado.

Fuéronse los soldados, y no bien avian salido de el Pueblo, quando aquellas béstias carniceras, hambrientas de sangre todo aquél dia, llegaron de tropel al Convento dando voces, y alaridos, y armados de Arcos, y macanas como si fuessen a pelear con vn egercito de hombres.

Oyendo el tropel los dos Religiosos se encerraron en la Sacristia y vno a otro se confessaron como para morir, esperando la hora que ya se les entrava por los sentidos. Los crueles parricidas pegaron fuego por todo el Convento, y entraron en la Sacristia, donde avia quedado solo el Guardian, lo sacaron al Patio y con un Crucifixo en las manos se les hincó de rodillas afeandoles su hecho, y proponiéndoles con voces apostólicas la estrecha cuenta que avian de dar a Dios por su apostasia en la Feé y muerte de sus Predicadores. A esta sazón llegó vn Indio servicial de el Monasterio, y por esso mas ingrato, y le dió en la cabeza vno, y otro golpe con la Macana (que es como alfange de madera) tan desapiadado, que cayó en tierra despedida de el cuerpo su bendita Alma.

A este tiempo que el Convento se quemava se fue el Compañero Fr. Francisco Gil a la huerta, y como se avia criado entre aquellos Indios por vivir en vna Hacienda alli cercana sus Padres, y era tan diestro en manejar el Arco, y flechas, y rebatir las de otros muchos juntos, como se vió algunas veces, comenzó al principio a defenderse, mas luego le pareció ser más acepto a Dios morir por su Magestad, y hincandose de rodillas, depuestas las flechas, y arco, con mucho sosiego se entregó voluntario en manos de sus enemigos, que muy en breve le quitaron la vida a repetidos golpes de macanas. Cortáronles las cabezas a los dos benditos Padres, y arrojaron trunco los cuerpos en vn muladar que estava junto a la iglesia. Hecharon las cabezas a cocer, y la del de el V. Fr. Andres estuvo tres días hirviendo al fuego, y

no pudieron hablarla para comerla, y viendo su dureza la arrojaron en el muladar con el cuerpo, como cosa inutil, y sin provecho. La de Fr. Francisco la limpiaron de la carne, y la traían consigo en señal de victoria, costumbre diabólica, y antigua entre los chichimecas. Pudieron estos malvados abrir los ojos al ver tres dias aquella bendita cabeza sin cocerse, siendo carne tan delicada: mas con este prodijio, duros como Faraon, pareciendoles poco haber quemado el convento, y saqueado la iglesia, rompiendo y echando al fuego las sacrosantas imágenes, deseando acabar con todos los christianos de aquellos contornos, dieron sobre vna estancia de Españoles, y en sus propias casas los quemaron. Corrió la infausta noticia por toda aquella tierra, hasta llegar a la Audiencia Real de Guadalajara, y mandó al Capitan Juan de Caras viniese con su Compañía de Zacatecas, y con otras dos Escuadras de Españoles, y dos mil indios amigos dieron sobre los malvados, Apostátas, y aunque se avian refugiado entre los riscos de la Sierra, y era casi impenetrable, por no tener para la entrada mas que vn solo Puerto, con teson, y cautelas los apressaron, y pusieron en collera, hombres mugeres, y niños, siendo mas de mil los cautivos, que entraron en Guadalajara. Ahorcaron en el camino dos, ó tres culpados, y de los que llegaron con vida algunos los descocaron, otros eran azotados, y a todos los demas chicos, y grandes los pusieron en perpetuo cautiverio. Los doce Capitanes fautores de la maldad fueron ahorcados, yendo con cada vno vn Religioso exortandolo, como que eran todos christianos. Vno de estos llamado Don Juan le tocó, segun escribe el M. R. P. Torquemada; que se halló en la ocasion presente, y dice lo encontró tan pertinaz, que se persuadió bajo su Alma de la horca al Infierno. Pudo ser este el principal motor de la tragedia, y que por haver causado tantos daños no mereciesse reconciliarse con Christo, a quien, como Apostáta, avia renunciado.

El P. Fr. Francisco Tenorio no se halló en estas muertes por haber ido a decir Missa a vnas minas de aquel Distrito, y se mantuvo allí sabiendo lo que passava en su Convento. Quiso Dios guardarlo por sus vene

rables juicios, ó por la falta que haria a los que administrava, ó porque no todos llegan a hacerse dignos de numerarse entre los que se coronan con la aureola del Martirio. El de el V. P. Fr. Andres, y Fr. Francisco Gil, no puede piadosamente dudarse, pues aunque los indios tomaron motivo de aver fauorecido en su pretension a los Españoles, se verifica (*que*) tomaron ocasion buscada, como dice el Espiritu Santo, para desamparar a sus verdaderos Padres, y amigos. Fue su feliz muerte el dia 4 de Agosto, dia de el Gran Padre Nuestro Santo Domingo año de 1585, y el destrozo que los Apostatas hicieron en la iglesia, y sagradas imágenes son real prueba que su odio no era a las personas, sino a la Ley que los privava de vivir en sus bárbaras Idolatrias, y costumbres, diabólicas. N. Arthuro les dá titulo de Beatos Martyres en su Martyrologio Franciscano. (1)

(1) En los fragmentos citados de la Crónica publicada por el Lic. Mendoza, se lee que la Mina adonde fué el P. Tenorio se llamaba Nahuapan (pág. 162) y que los cuerpos de los PP. Ayala y Gil se enterraron en la iglesia de el Convento de Xala (pág. 175.) El P. Tello (cap. 220) dice que el P. Ayala era hermano del Señor Obispo D. Pedro. - [Nota de los EE.]



CAPITULO VII.

Vida, y muerte egemplarissima de el M. R. P. Fr. Juan de Ayora, Tercero Ministro Provincial de Michoacan.

LA Vida de los Varones Ilustres, y la narracion de sus heroicos hechos es muy estimable para todos los que suspiran por encontrar las hermosas sendas de la virtud. Semejantes heroes son como Capitanes, y esforzados Adalides para guiar las Almas por el camino de el Cielo, y con su práctica experiencia, dirigen los pasos de sus seguidores, mostrándoles con rara prudencia quando conviene apresurarse en los egercicios de virtud, y quando es loable a temperar, y contener la vehemencia de los afectos. Esforzado Adalid se nos muestra en las cortas noticias de su vida el V. P. Fr. Juan de Ayora, pues aun su Patria y Padres nos dexa passar la Chronica de la Santa Provincia de los Angeles, donde fué su primera mansion, entre las opacas sombras de el silencio. Dolor es este que oprime los vuelos de la pluma, y hace calmar las dos alas de el corazon para respirar en los escritos. Para lenitivo de tan racional pena, di muchas vueltas a las cortas noticias que hallé esparcidas en los Autores, y por no dejar esta vida tan sin aliento, no hallando patria, congeturo lo fue la que se graba en su apellido, puesto que encuentra mi cuidado muchos Venerables Varones en la Chronica de la Provincia de los Angeles con el sobrenombre de su Patria. No aseguro, pero discurro sería el nativo suelo de el V. Ayora la Villa de